

Primeros colegiados con nombre y olor de mujer en el Colegio Oficial de Veterinarios de Lugo

Mujeres, mujeres veterinarias que huelen a retos, a conquistas y a valentía,

A lunas llenas solitarias en las carreteras y pistas,

A temporales de frío, de calor... y de miedo,

Mujeres que huelen a perfume y también a silo y a heces de animal, mujeres que huelen a oscuridad y a coches averiados en mitad de la nada, a caminos intransitables, urgentes y vacíos... a piel curtida por el sol.

Mujeres que huelen a madres y a placentas ajenas, a sudor limpio en piel sucia, a maña mucho más que fuerza, a cansancio físico y moral.

Mujeres que huelen a trabajo constante, duro e incesante para demostrar mucho más que ellos y a base de coces, golpes, arañazos, mordiscos, patadas, embestidas. Vidas marcadas con sangre propia y sangre animal. Siempre en silencio.

Mujeres que hoy huelen a risas, recordando las lágrimas y el sudor olvidado.

A entrega total, a orgullo... por supuesto!!!

Mujeres que soportan miradas indiscretas al físico “expuesto”, altas, bajas, rubias o morenas, rellenas, demasiado delgadas, guapas o feas, con pecho, sin pecho, con culo, sin culo... vida personal en boca de todos y en manos de nadie, si ellos supieran!!... difamadas, calumniadas, chantajeadas, criticadas, menospreciadas... aunque en el fondo muy Envidiadas!!!

Luchando contra la incapacidad presupuesta por el hecho de ser mujer, de una sociedad no habituada. Se nos impuso mucha exigencia. A ellos se les presupone lo que a nosotras se nos cuestiona.

Mujeres que huelen a pequeños y grandes triunfos, las primeras, las pioneras... huelen a mucho silencio y pocos aplausos.

Desafiando la física, con maños pequeñas con fuerza, a la necesidad de marchar con ganas de quedarse... obligadas a elegir: familia o profesión.

Mujeres que huelen a preñeces de animales y a embarazos propios, a contracciones tras un esfuerzo, a miedo por los dos, a “mamá cuidado con los baches”, a llantos de hijos en el coche esperando su leche, a canciones infantiles entre aviso y aviso y a cuestionarnos como madres y obligarnos a elegir, porque el trabajo era muy duro: pasión de madres o pasión de profesión... tenemos de sobra para todo.

Mujeres que huelen a reconocimientos sutiles y solapados: aquella docena de huevos en el coche... de nuestras cómplices: Las mujeres del rural, nuestras vidas ha sido paralelas.

Mujeres que huelen a eternas cuestiones: si llegamos, cómo habremos llegado? Por el trabajo? De la mano de quién? Del conocimiento? Del esfuerzo? Somos mujeres y veterinarias, tenemos talento, conocimientos y nos sobra esfuerzo y capacidad de trabajo, no queremos ni tenemos que explicar, ni necesitamos demostrar... no me digas como se llaman porque las conozco perfectamente y sé sus nombres.

Mujeres que han sentido en el alma la vida, la muerte, los animales, la sanidad, la enfermedad, el bienestar, la salud pública.

Nuestra pasión y nuestra determinación en la profesión han forjado un carácter muy particular: 42 años en silencio desde la primera colegiada, pero ni uno más, ahora queremos hablar, gritar, nos lo hemos ganado.

1975-1985 primeros colegiados con nombre de mujer en este Colegio, primeras colegiadas: Las últimas de la lista son ahora las primeras. Las 12 magníficas.

Porque ellas estuvieron... aquí estamos ahora y, en el futuro..., otras estarán.

Gracias a todas.

MARIANA